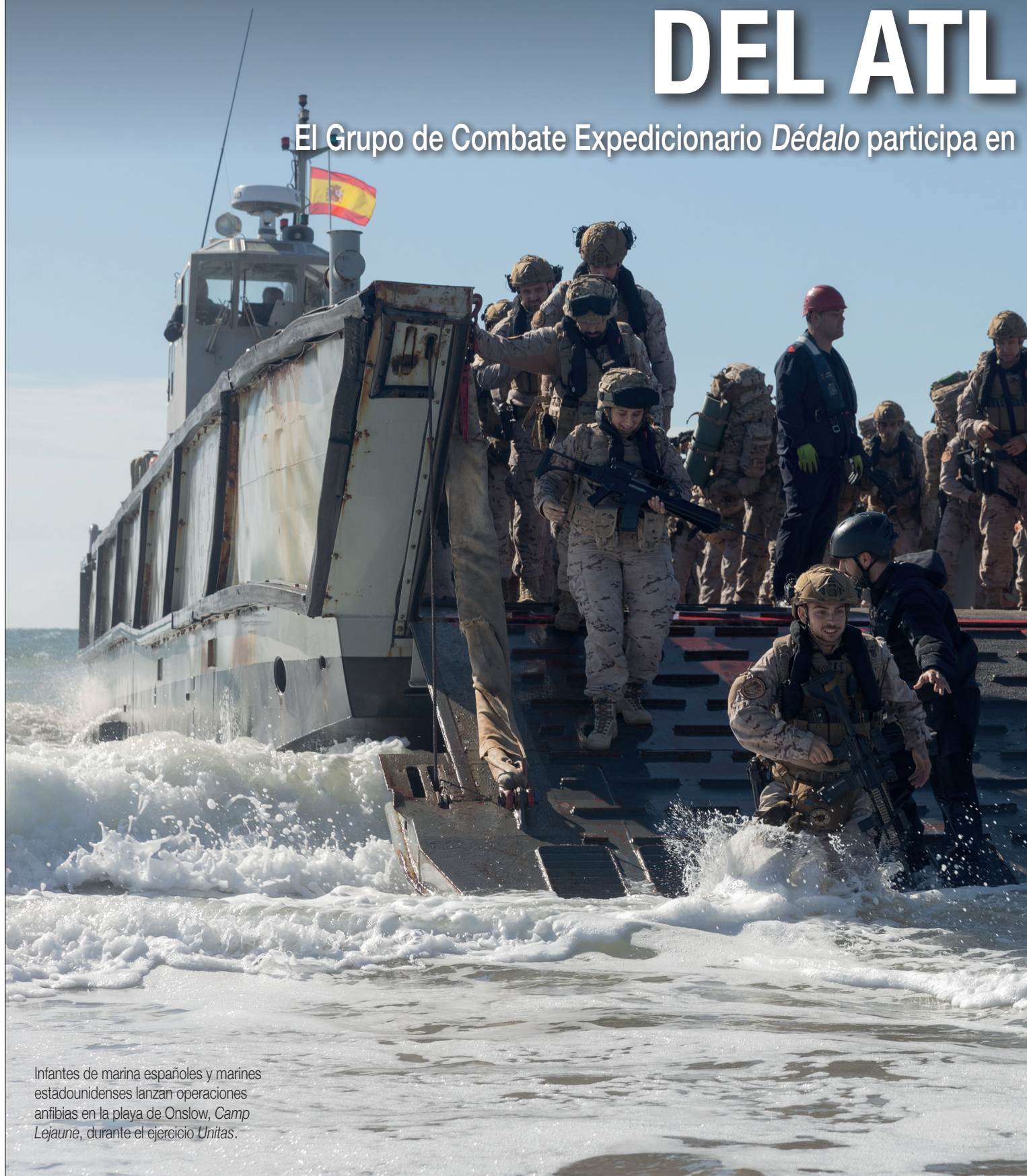


MANIOBRAS NAVA DEL ATL

El Grupo de Combate Expedicionario *Dédalo* participa en



Infantes de marina españoles y marines estadounidenses lanzan operaciones anfibas en la playa de Onslow, Camp Lejeune, durante el ejercicio *Unitas*.

LES AL OTRO LADO ÁNTICO

el ejercicio *Unitas 25*, en la costa este de los Estados Unidos





DIECISIETE días son los que el Grupo de Combate Expedicionario *Dédalo* 25-3 ha invertido en cruzar el océano Atlántico desde la base naval de Norfolk, en Virginia (EEUU), hasta España, a donde llegó el pasado 24 de octubre. Las unidades navales que lo conformaban, el buque de asalto anfibio *Galicia* y las fragatas *Canarias* y *Almirante Juan de Borbón*, navegaron juntas la mayor parte del trayecto, hasta las últimas jornadas, en las que separaron sus rumbos para realizar la entrada en puertos diferentes. Mientras los dos primeros buques recalaban en la base naval de Rota, el tercero lo hizo en el Arsenal de Ferrol. Atrás quedaban dos meses de intenso trabajo, en y desde la mar, de los 1.100 marinos e infantes de marina que habían embarcado el 28 de agosto para la tercera y última fase de este año del *Dédalo*. Un despliegue que les ha permitido adiestrarse con unidades de 26 países diferentes en el célebre *Unitas*, el ejercicio naval internacional más antiguo del mundo, organizado por la *US Navy* y el Cuerpo de Marines de los Estados Unidos.

Durante estos meses, el *Dédalo* ha cruzado el Atlántico en dos ocasiones, hasta la costa este de los Estados Unidos, demostrando la capacidad de «proyectar una fuerza expedicionaria lejos de nuestro país por un tiempo prolongado», señala el comandante del Grupo de Combate Expedicionario, contralmirante Antonio González-Tánago. «Esa capacidad —añá-

de— ofrece al Gobierno un amplio abanico de opciones de respuesta militar y de diplomacia de defensa».

A pocos días de arribar a Rota, el responsable del *Dédalo*, a bordo del *Galicia*, se mostraba «francamente satisfecho» de como se había desarrollado un despliegue que tenía tres objetivos claros. «Uno de ellos era contribuir a mejorar la interoperabilidad, tanto con aliados como con países amigos —explicaba—. El segundo, cooperar en la disuasión y defensa de la Alianza Atlántica y la propia nacional y, la última, contribuir, mediante labores de vigilancia de los espacios marítimos y aéreos, a tener unos mares más seguros».

En el despliegue, además de las unidades navales mencionadas y sus dotaciones, participaron un batallón reforzado de desembarco de Infantería de Marina, dos equipos operativos de seguridad de la Fuerza

de Protección de la Armada y helicópteros SH-60F, de transporte de tropas, y SH-60B, para guerra antisubmarina y de superficie. Además, el buque de aprovisionamiento de combate *Cantabria* apoyó logísticamente a los barcos durante su travesía de vuelta a España, lo que evitó que tuvieran que realizar una escala intermedia en el Atlántico. Llevó a cabo tres maniobras de petróleo en la mar en las que suministró más de 1,2 millones de litros de diésel y, además, realizó ejercicios de comunicaciones y de aprovisionamiento de sólidos.

EJERCICIO INTERNACIONAL

Uno de los objetivos de este tercer despliegue del *Dédalo* era llegar a las costas de EEUU y participar en el ejercicio *Unitas*, en su 66ª edición junto a otros 25 países, la mayoría americanos. Pero antes de llegar a la zona de operaciones, el *Dédalo*, desarrolló un intenso programa de adiestramiento en alta mar, con maniobras aeronavales, escoltas y ejercicios de interdicción marítima, entre otras. También realizó un reabastecimiento en la mar con el petrolero estadounidense *USNS Leroy Grumman*.

Ya en la costa estadounidense, en un primer movimiento, los infantes de marina desembarcaron en el campo de adiestramiento *Camp Lejeune*, en Jacksonville (Carolina del Norte) donde trabajaron de manera bilateral con el Cuerpo de Marines de los EEUU y, de manera multilateral, con el resto de países americanos. Realizaron distintas actividades

**1.100 marinos e
infantes de marina
españoles se
adiestraron junto a
militares de otros
25 países**

FUERZAS ARMADAS

Formación de un grupo de acción multinacional en superficie en aguas del Atlántico durante las maniobras *Unitas*. A la derecha, infantes de marina españoles se adiestran en Camp Lejeune.



Jorge Borjas/USMC



Cabo Franco/Levis/USMC



EMAD

Infantes de marina esperan sobre la cubierta del *Galicia*, preparados para embarcar en un helicóptero SH-60F.



Eduardo Delatorre/USMC

Demostración de drones de logística estadounidenses. A la izquierda, una lancha de desembarco LCM-1E se dispone a entrar en la playa.

Sanidad embarcada

EL buque de asalto anfibio *Galicia* ha contado con el apoyo de una Formación Sanitaria de Tratamiento tipo *Role 2E* (reforzado), con los recursos necesarios para realizar intervenciones quirúrgicas de control de daños ante pacientes politraumatizados. Se trata de una capacidad fundamental en este tipo de despliegues, por el alto número de efectivos embarcados y las grandes distancias a tierra, además de ser de gran ayuda en caso de catástrofes naturales y situaciones de emergencias.

Integrado por siete oficiales del Cuerpo Militar de Sanidad, el *Role 2* dispone de dos quirófanos, ocho camas de UVI, laboratorio y banco de sangre, sala de radiología básica, zona de triaje y gabinete odontológico. Durante este desplie-



EMAD

gue, no ha tenido que atender incidencias extraordinarias: «La mayor parte han sido traumatismos en miembros que no han precisado tratamiento quirúrgico a bordo», señala el responsable del equipo sanitario, teniente coronel médico Ignacio García Marirrodiga. Sobre el terreno, en *Camp Lejeune*, sí fue necesaria su intervención para asistir a personal de otros países que participaban en el ejercicio *Unitas*, concretamente a un soldado de

Guatemala y a otro de México. Además, durante el trayecto de vuelta a España, se atendió por videollamada a un marino del buque cisterna *Rioja Knutsen*, de bandera española. Tras una evaluación clínica, los oficiales sanitarios determinaron el tratamiento sin considerar necesaria una evacuación.



Hunter Kuester/USMC

Un marine estadounidense ofrece un *briefing* de seguridad previo a un adiestramiento de combate urbano.



EMAD

Infantes de marina españoles descienden de un avión *Osprey* estadounidense en *Camp Lejeune*.



EMAD

Tiro de mortero sobre plataforma móvil, uno de los ejercicios desarrollados por la Infantería de Marina en Estados Unidos.



El buque de aprovisionamiento de combate *Cantabria* abastece de combustible a las fragatas *Canarias* y *Almirante Juan de Borbón* en su tránsito de regreso.

operativas anfibias que incluyeron desde acciones de fuego real y combate en entorno urbano hasta apoyo aéreo cercano.

Mientras los infantes de marina permanecían en *Camp Lejeune*, los barcos españoles se dirigieron al puerto de Mayport (Florida) donde llevaron a cabo actividades de confraternización con todos los países participantes en *Unitas*. De nuevo en la mar, los buques navegaron durante quince días. Cada una de las fragatas se integró en una agrupación y el contralmirante González-Tánago asumió, a bordo del *Galicia*, el mando de la fuerza anfibia, en la que se integraban el buque de Guatemala *Quetzal*, el de la Armada de México *Papaloapan* y el norteamericano *USS Arlington*. Una vez en la zona de operaciones, los infantes de marina españoles y americanos reembarcaron para lanzar desde el mar un asalto táctico, con la toma de un objetivo y la recuperación posterior.

El grupo *Dédalo* lideró la planificación y ejecución del movimiento buque-costa de más de 300 infantes de marina y 30 vehículos. La acción partió desde el *Galicia* —que proyectó sus lanchas de desembarco LCM-1E y helicópteros SH-60F—, desde el *USS Arlington* —con sus vehículos de colchón de aire y sus aviones Osprey— y desde el *Papaloapan*.

«Ha sido una muy buena oportunidad para mostrar las capacidades de la Armada a un amplio abanico de países con los que no estamos acostumbrados a trabajar», aseguraba el comandante del *Dédalo*. «Con EEUU y con la Alianza trabajamos habitualmente, pero con otras Marinas del continente

americano no es tan fácil. Nos unen unos lazos de amistad y de historia extraordinarios, que nos ha servido para establecer una relación de cariño muy especial que hemos disfrutado todos muchísimo», añadía. En su opinión, compartir un idioma común facilita el trabajo. «Además, los procedimientos, las tácticas y las técnicas que usamos los marinos de todo el mundo son muy similares».

El ejercicio finalizó con una ceremonia a bordo del portaaviones *USS Harry S. Truman*, presidida por el comandante de la cuarta flota de la Armada de EEUU, contralmirante Carlos Sardiello, quien destacó que *Unitas* «es un legado de camaradería naval que construimos gracias a las fuerzas de las Marinas amigas venidas de lugares lejanos». El contralmirante también señaló la relevancia de este ejercicio, precisamente este año que coincide con la celebración del 250º aniversario de la *Us Navy*.

En representación de España estuvo presente el almirante de la Flota, José Enrique Delgado Roig, quien se reunió, a

bordo del *Galicia*, con los mandos de la agrupación internacional y con el segundo al mando del *Joint Force Command Norfolk*, almirante James Morley.

DIPLOMACIA DE DEFENSA

Durante su despliegue en EEUU, los integrantes del *Dédalo* 25-3 rindieron homenaje a los marineros de primera José Charlín Bouza y José García López y al soldado de Infantería de Marina Jaime Doltre Folgueres, fallecidos en la batalla naval de Santiago de Cuba en 1898 y enterrados en el Hospital Naval de Portsmouth. «Fue un acto muy emotivo —señala el comandante del Grupo— porque son parte de los militares españoles que han dejado su vida por España en muchos lugares del mundo».

El homenaje formaba parte de las actividades de diplomacia de defensa o comunicación estratégica que se programan en este tipo de despliegues y que incluyen relaciones a alto nivel con autoridades locales, recepción a embajadores o participación en eventos culturales.

El almirante González-Tánago destaca el esfuerzo y dedicación de los marinos en este despliegue. «Tenemos unos barcos fantásticos, pero los barcos no son nada sin la gente de sus dotaciones, que trabaja a destajo, en condiciones meteorológicas a veces muy duras, que deja a una familia en tierra». «Sin esas familias —concluye—, sin su apoyo en la distancia, sería muy difícil hacer nuestro trabajo, que es defender a España desde la mar».

Elena Tarilonte



El contralmirante Antonio González-Tánago con el segundo al mando del *Joint Force Command Norfolk*, almirante James Morley.